

TESTIMONIOS * SOBRE TORTURAS EN ARGENTINA

El 8 de diciembre de 1975 fue detenido por Fuerzas Conjuntas del Ejército y de la Policía Federal, Juan Eliseo Ledesma, obrero de la empresa Fiat, miembro del Buró político del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y uno de los más altos dirigentes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Tiempo después, voceros de la Organización Guerrillera afirmaban que Ledesma había muerto después de soportar terribles torturas. Hace pocos días el «Boletín de Solidaridad con las víctimas de la Represión» publica un escalofriante relato de los jóvenes que afirman haber sido torturados junto al desaparecido Ledesma, al que se le conocía con el nombre de Guerra de «Pedro».

El relato es el siguiente:

«Pedro, mas que torturado, estaba sometido a un verdadero suplicio. Por un agujero en el estómago se le veían las tripas. Pedía agua y que lo mataran. Los verdugos le ofrecieron una inyección para matarlo a cambio de datos. Yo estaba estaqueado a su lado y escucho que le dicen: bueno, comandante Pedro. Te soltamos las ligaduras si nos hablas de los pozos de Tucuman, de arriba y de abajo, de los secuestros... después de media hora, Pedro comenzó a gritar nuevamente.» (Testimonio de Javier.)

* Por fidelidad a los testimonios, respetamos sus transcripciones y términos, incluidas las faltas de dicción y ortografía.

«Al segundo día de que me llevaran a ese lugar escuché gritar: ayúdame, guardia, que no puedo estirar la pierna. Viene el guardia y dice: que te pasa comandante Pedro, y lo golpea en la cabeza. Le dice que si declara lo que sabe le va a poner una inyección que le quitará el dolor. El guardia insiste en que hable y Pedro le responde: no puedo. El guardia le ata las manos y Pedro sigue gritando. Los que estábamos allí empezamos a gritarle al guardia y éste lo acuesta de costado porque Pedro se lo pide.»

«Al rato, Pedro sigue gritando y dice: mátenme, verdugos. Vienen otros guardias y lo golpean. Pasa otro rato y a mí se me corre la venda. Lo veo a Pedro, que estaba desnudo y de espaldas de la panza le salía algo que parecía un globo de sangre. Después a mí me cambiaron de lugar. Cuando me llevaron de nuevo al lugar donde estaba Pedro, éste seguía gritando, después vuelven los guardias y no lo veo más.» (Testimonio de Alejandro.)

La «Liga de los Derechos del Hombre» denuncia en un boletín el caso de una ciudadana chilena, Eneida Castillo Castillo, madre de una nena de diez años y un varón de cuatro meses. La misma fue secuestrada y torturada el día 7 de mayo de 1976 al salir de una oficina de las Naciones Unidas, en esta capital.

Los siguientes párrafos corresponden a una carta que la señora Castillo enviara al presidente de la nación exigiendo justicia:

«El día 7 de mayo, siendo las 10,30 horas y en momentos en que volvía de hacer unos trámites en una oficina AFIN a ACNUR (CAREF), sita en Venezuela 2048. Y habiendo tomado el colectivo de la línea número 2 en la calle Moreno y Sarandi, fui conminada a descender de dicho vehículo por dos sujetos que se identificaron como policías, sin darme motivos convincentes. Una vez cumplida esta acción fui conducida a un vehículo, color verde, que había seguido al colectivo.

«En este vehículo se hallaba el chófer, que portaba una metralleta, además el coche contaba con radio y sirena.»

«Estando arriba del coche, fui obligada a ingerir una pastilla que me produjo embotamiento y que me dejó aletargada, acto seguido, empezaron a maltratarme físicamente y a decirme que de la policía nadie se reía. Estando el coche en movimiento (a gran velocidad y haciendo uso de sirena) fui obligada a desnudarme y una